



EL PERUANO.

SABADO 13 DE AGOSTO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO
DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

EL CIUDADANO VICE-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
encargado del Poder Ejecutivo.

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente ha decretado lo que sigue:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL
PERÚ.

Considerando:

Que el anterior Congreso por motivos políticos, no manifestó el reconocimiento nacional a los distinguidos servicios del Gran Mariscal D. José de La-Mar Presidente electo de la República, que siendo jeneral en Jefe del ejército Peruano, fué uno de los primeros capitanes a cuyo valor y pericia se debió el triunfo de Ayacucho, que aseguró la independencia del Perú;

Decreta:

El Estado presentará al Gran Mariscal D. José de La-Mar una espada de oro con esta inscripcion—La República Peruana al Jeneral La Mar vencedor en Ayacucho.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a 13 de agosto de 1827.—8.º—Francisco Valdivieso, Presidente.—Pascual de Castillo, Diputado secretario.—Manuel Jorje Teran, Diputado secretario.

Por tanto, ejecútase, guárdese y cúmplase.—Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 14 de agosto de 1827.—8.º—Manuel Salazar, Vice-Presidente.—Por orden de S. E.—El Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, F. J. Mariategui.

Arequipa agosto 1.º de 1827.—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones exteriores.

Señor Ministro.—El disgusto y alarma que se extendió en esta Ciudad con noticia de los reclamos hechos por algunas provincias del Departamento del Cuzco contra los decretos del Soberano Congreso Constituyente, me determinaron a mandar imprimir inmediatamente la nota en que me los avisó aquel Sr. Prefecto, y la contestación que le dirijo por el presente correo. Este virtuoso pueblo ha conocido las fatales consecuencias que pueden dimanar de aquellos sucesos desordenados: ha creído que iba a desaparecer la tranquilidad de la República. Yo no he perdonado arbitrio para serenar sus temores, a pesar de que participo de ellos, y de su aflicción. Sin embargo me consuelo esperando que la prudencia y sabiduría de la Representación Nacional tome las providencias mas conducentes a preservarnos de los horrores de la desunión, y conservar en la República la misma tranquilidad de que hasta ahora disfrutamos.—Yo me congratulo, Sr. Ministro de ser por mi destino el órgano que deba transmitir al Supremo Gobierno los sentimientos patrióticos y honrados de este Departamento. Dignese U. S. elevarlos a su consideración.—Dios guarde a U. S.—Sr. Ministro.—Antonio G. de la Fuente.

Oficio del Señor Prefecto del Cuzco.—Al Señor Jeneral Prefecto del Departamento de Arequipa.

Cuzco 25 de julio de 1827.—Al Sr. Jeneral Prefecto del Departamento de Arequipa.

Sr. Jeneral.—Creo de un deber mio indicar a U. S. las particularidades ocurridas en este Departamento con motivo del juramento y reconocimiento de obediencia al Congreso Jeneral Constituyente de la República, para que ilustren a U. S. en un grado de evidencia, que a lo lejos suele alterarse mucho por noticias poco exactas que desfiguran la verdad. En esta capital se prestó el día 11 de junio el insinuado juramento de obediencia y reconocimiento al Congreso Constituyente y al poder ejecutivo nombrado por él, sin la mas leve novedad ni oposicion. Remitidas las órdenes necesarias a los Intendentes de las Provincias para que hiciesen lo mismo, comó a los quince dias resollaron algunas de ellas con la novedad de haber suspendido dicho juramento de obediencia, mediante actas celebradas, en que solicitan ciertas condiciones que no ha podido mirarlas con agrado esta Prefectura, las que ha tenido por conveniente remitirlas todas al Supremo Gobierno, para que

en su vista se sirva tomar las medidas que su alta prudencia le dicte. Sus resultados sin duda se manifestarán muy breve, segun la sabiduría y discrecion de dicha Suprema Autoridad. Sin embargo de tales sucesos reinan en este Departamento el orden y tranquilidad pública, en que no se ha visto la mas pequeña turbacion, y se espera continúe felizmente la misma bonanza.

Tengo el honor de impartir a U. S. este anuncio, con el objeto de que se sepa publicamente no haber acaecido en este Departamento el mas pequeño desorden, tumulto ni conmocion popular, y continúa su administracion y curso político en el mismo pie que antes se observaba.—Me repito de U. S. muy atento obediente servidor.—Vicente Leon.

CONTESTACION.

Arequipa julio 30 de 1827.—Al Sr. Prefecto del Departamento del Cuzco.

Sr. Prefecto.—Muy oportunamente advirtió U. S. en la necesidad de comunicarme el aviso que contiene su apreciable nota de 25 del que rije. El decidido amor a la autoridad Suprema, su respeto a las leyes, su inclinacion al orden, su zelo por la conservacion de la pública tranquilidad, podian haberse alarmado notablemente con lo sucedido en algunas Provincias de aquel, si la falta de noticias circunstanciadas hubiese dejado correr rumores falsos ó escágerados. Espero que estas ocurrencias no alteren la feliz armonía que reyna en la República; espero que concordes en nuestros sentimientos y conducta, aseguremos a los pueblos los inestimables bienes de la paz y de la union; espero que el virtuoso zelo de U. S. el patriotismo y eminentes servicios del Jeneral Gamarra, la buena indole de los hijos de este Departamento, y la sabiduría del Congreso Constituyente reparen en su principio cualquier sentimiento desorganizador, y preserven al Perú de las horribles fatalidades que ocasiona la desunion.

Esté U. S. cierto de que el Departamento que tengo el honor de mandar, la division que le guarnece, sus dignos oficiales, y yo protegeremos inalterablemente el orden, serviremos a la ley, y correspondereemos a la alta confianza de la Nacion y del Gobierno Supremo. No hay un solo habitante en esta capital y sus provincias que no haya recibido con un singular placer, y con las mas lisongeras esperanzas cuanto ha emanado de la Representacion Nacional: se ha prestado el juramento de obediencia a la Autoridad Soberana, y se ha reconocido el poder ejecutivo que nombró con un placer sincero y uniforme. Sirvale esto a U. S. de satisfaccion y de alivio en los recelos que le causan algunas resoluciones que deben provenir de inconsideracion, y que me persuado no tengan trascendencia al orden público, al que veo que se hallan tan adheridos desde un extremo del territorio hasta el otro, los Departamentos, las Provincias, los Pueblos, sus habitantes.

Soy de U. S. atento obediente, servidor.—Antonio Gutiérrez de la Fuente.

EL JENERAL PREFECTO DE AREQUIPA A LOS CIUDADANOS Y HABITANTES DE SU DEPARTAMENTO.

Encargado por el Gobierno Supremo de vuestra direccion, he creído siempre que vuestras virtudes, vuestros patrióticos sentimientos, vuestro zelo por el orden, y vuestra obediencia a la ley y a las autoridades; colmarian de gloria el tiempo de mi administracion. Esta persuasion me ha sido particularmente confirmada desde la revolucion del 26 de enero. Reintegrados en el ejercicio de vuestros derechos, habeis hecho de ellos el uso mas racional y moderado, el mas honroso a vosotros, el mas conducente a vuestra tranquilidad, y a la felicidad de la República. No ha habido un solo movimiento ni una voz que desconcierte el orden. Testigo de vuestras virtudes, admirador de ellas, me he complacido en contemplar que no era necesaria mi autoridad para dirijiros al bien. El placer con que procedisteis al nombramiento de vuestros representantes ha sido seguido de la mas pronta y voluntaria obediencia a las órdenes y decretos del Congreso Jeneral Constituyente. Vuestros deseos y opiniones han guardado la mas plena uniformidad con las leyes de la Representacion Nacional. El honor de la Nacion recibe cada dia nuevos realces con vuestra inalterable tranquilidad. Dais el ejemplo mas útil a los demas pueblos de la República, al mismo tiempo que os aprovechais del que os dan con una conducta igual a la vuestra. Estais desmintiendo las antiguas y siempre repetidas ca-

lumnias con que denigran el honor de la humanidad cuantos aspiran a oprimirla, manifestandoles prácticamente que puede un pueblo ser libre y arreglado, detestar la esclavitud y ser dichoso, aborrecer a los despotas y someterse a la Ley. Nadie os privará de esta gloria: ella es inmarcesible: ella es la primera de todas, y la que propagandose poco a poco con la ilustracion y el ejemplo producirá días mas felices, jeneraciones que no parezcan nacidas para la servidumbre y para la desgracia, que honren a la misma Providencia con su misma felicidad, y que embellescan la tierra con sus virtudes. Tales son vuestros títulos: y tales los míos para pretender un nombre inmortal entre los amigos del bien de todos los tiempos y países. Os aviso que teneis en mí, en los dignos oficiales de la division que guarnece el Departamento, y en todos los soldados de ella, vuestros mejores defensores, vuestros émulos y rivales en sostener el orden: sí, ellos competirán con vosotros para grangearse esta gloria: al esplendor de la victoria que los rodea, al lustre de las que obtubieron sobre los antiguos opresores, agregarán eternamente el de perseguir el despotismo, alejar todo desorden, establecer el imperio de la Ley, y proteger vuestra quietud. Disponed de sus servicios, de su sangre: ellos os están consagrados: ellos serán el apoyo de vuestros derechos, y el garante de vuestra seguridad.—Arequipa agosto 1.º de de 1827.—Antonio Gutiérrez de la Fuente.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

La Provincia de Canta, que en el semestre último del año procsimo pasado fué la primera de la República que antes del plazo cubrió completamente la contribucion jeneral que le correspondia, há ocupado tambien este mismo lugar en el último semestre cumplido en junio procsimo pasado; de modo, que su elevado patriotismo sigue una marcha constante y uniforme; y parece que intenta colocarse a la vanguardia de las de su clase. Si sus dignos habitantes merecen la consideracion pública, tambien participa de ella el digno Intendente don Manuel Ramos, que aprovechandose de tan ventajosas disposiciones, sabe encaminarlas a su glorioso fin. Hé aqui un modelo de patriotismo, sin equívoco.

Lima, agosto 14 de 1827.—Vista esta cuenta, de los gastos hechos en refacciones y muebles de este palacio, y viviendas que ha de habitar, en esen o, Sr. Presidente de la República, en su prócsimo ingreso al mando, y cuya direccion y encargo se puso al cuidado del coronel edecan del Gobierno don Francisco Manrique de Lara; se aprueba, mediante la revision y ecsámen de los administradores del tesoro que precede, concediente al que se entregarán por los mismos los 934 pesos 2 y medio reales de su alcance, al mencionado coronel, a quien se dan las gracias por este particular encargo, que ha desempeñado con la mayor prolijidad y esmero, procediendo en todo con inmediato conocimiento del Gobierno, y con la mayor contraccion y zelo. Para su satisfaccion redactese en el Peruano este decreto.—Una rúbrica de S. E.—Por orden de S. E.—Morales.

PARTÉ NO OFICIAL. INTERIOR.

Propuesta que hace al Soberano Congreso Nacional el ciudadano Juan José Landaburú, para el establecimiento de dos Bancos de Rescate de Plata Piña, en el Departamento de la Libertad.

- 1.º Se pondrán dos bancos en los puntos de Gualgayoc y Otuzco, con el capital de cien mil pesos en ámbos, por considerarse por ahora esta suma suficiente a la pasta que se beneficia.
- 2.º Si el beneficio se aumentase, está obligado el empresario a aumentar proporcionalmente el capital.
- 3.º Los bancos se constituyen en la precisa obligacion de comprar y pagar al contado, toda la piña que se le presente, cualesquiera que sea su cantidad, sin molestar al vendedor sea de la clase que fuese.
- 4.º Los bancos pagarán a siete pesos cada marco de piña.
- 5.º Los derechos de fundicion de barras deberán reducirse a un 10 por ciento sobre el mismo precio de siete pesos, los que serán satisfechos en pasta.
- 6.º La fundicion de la piña colectada se hará en la callana mas inmediata al establecimiento.
- 7.º Las barras serán guiadas para la casa de moneda de esta capital en los mismos términos que lo han sido hasta aquí, pero será prohibida su expedicion a otras personas que no sean los empresarios.

8.º El Gobierno prestará el auxilio necesario a la seguridad de las conducciones; el que será satisfecho en proporcion a lo que se paga de esta capital al mineral de Pasco.

9.º Se permitirá a los bancos el poder hacer por mar las remisiones de pastas y retornos de su producto, con todas aquellas seguridades necesarias y la correspondiente responsabilidad que precavan el extravío.

10. Toda plata de piña que se encuentre fuera de los minerales, sin conocimiento del banco, será descomisada, aun cuando vaya guiada, y su valor, deducidos los derechos, será para el aprensor; pero si este fuese algun dependiente de los establecimientos, será el liquido divisible con el Estado en iguales partes.

11. Los bancos serán establecidos a los noventa días de la fecha en que se firme este contrato.

12. Si se probase al establecimiento haber rehusado comprar, sin justo motivo, alguna pasta que se le haya presentado, será obligado a pagar el duplo al interesado.

13. La duracion de los bancos será de diez años, con exclusion de otro alguno en el departamento de la Libertad.

14. Si, cumplidos los noventa días del artículo 11, no se hubiese realizado el establecimiento, con el capital referido, se tendrá por nulo este contrato.

Lima y julio 18 de 1827—Juan José Landaburú.

Informe de la comision principal de Hacienda.

La comision principal de hacienda, habiendo ecsaminado los artículos que propone Don Juan José Landaburú, para el establecimiento de dos Bancos de Rescate en el Departamento de la Libertad, los ha aprobado con las modificaciones que han parecido indispensables para la libertad de los Mineros y la seguridad de los intereses del Erario, evitando el contrabando:—en esta virtud, quedan aprobados los artículos 1.º, 2.º, 3.º, y 4.º

El artículo 5.º con la condicion de que las pastas, con que se pagan los derechos, sea al mismo precio de siete pesos marco.

El artículo 6.º con la traslacion de la callana a Cajamarca.

El artículo 7.º con la excepcion de que los Mineros, que quieran fundir sus pastas, sacadas de sus propias minas, puedan verificarlo libremente.

El artículo 8.º y el artículo 9.º, aprobados.

El artículo 10. con la adicion, en la primera parte de él, que debe entenderse, si fuese encontrada en desvío de los lugares donde están situados los Bancos de Rescate ó la Callana; y aprobada la segunda parte.

El artículo 11 y el artículo 12, aprobados.

El artículo 13, minorado el termino a cinco años; a menos que el Estado quiera ponerlos de su cuenta.

El artículo 14. aprobado.

ARTÍCULOS ADICIONALES:

15. Serán obligados los Bancos a llevar un libro de compras, y el nombre de los vendedores: siendo de su obligacion dar un boleto a todo vendedor, en que manifieste la cantidad comprada. Este libro deberá ser rúbricado en todas sus páginas por el Prefecto del Departamento, en cada año.

16. En dicho libro se cerrará la cuenta mensualmente, y se presentará una razon de ella a los Intendentes de cada Provincia; y otra al Prefecto, para que este la remita al Supremo Gobierno, para conocimiento de la Casa de Moneda.

17. Los Intendentes podrán hacer todas las pesquisas que tengan por conveniente, hasta ecsaminar los libros, para evitar los contrabandos.

Se dará cuenta al Congreso: Sala de la Comision, Lima y agosto 3 de 1827—J. Mariano Llosa Benavides.—Juan B. Mejia—J. B. Camporedondo.—Dionisio Viscarra.

ESTERIOR.

REPUBLICA ARGENTINA.
[De la Cronica de Buenos Ayres]

De la educacion pública en Colombia.

Una larga esperiencia ha enseñado a los pueblos a no fiarse mucho en reglamentos ni en planes. Nada es mas fa-

cil que redactarlos: nada mas difícil que ponerlos en ejecución. Sobre todo en materia de educación científica, como hay tantos buenos libros, y como los conocimientos humanos han hecho tantos progresos, parece que no hay cosa mas sencilla que escoger los materiales, y alzar el edificio. Enseñese tal y tal ciencia, por tal y tal método; confíense los grados de este ó del otro modo; haya estos ó los otros requisitos en los exámenes. ¿Qué cosa mas sencilla ni mas conveniente? ¿Y por qué en pueblos en que se plantean semejantes reformas no ha de haber dentro de poco filósofos tan profundos como Destutt Tracy, médicos tan diestros como Broussais, biólogos tan eruditos como Vives, matemáticos tan eminentes como Newton, y juristas tan sólidos como Campomanes?

Por una razón muy obvia. Porque los prefectos no se han acomodado a las necesidades; porque se ha pensado solo en lo posible y no en lo existente; porque se ha fijado la atención en la teoría, y se han perdido de vista los hombres, las cosas, los obstáculos y los elementos: en una palabra, porque en este ramo como en todos, el mayor enemigo de lo bueno es lo mejor.

En España, durante el reinado constitucional, se pensó también en mejorar los estudios sobre las ruinas de las universidades.

... tristes vestigios

De la gotica edad.....

según la expresión de Melendez. Formóse uno de los planes mas vastos, mas eruditos, mas magníficos que puede imaginarse. Créase una dirección, compuesta de hombres como Arejula y Quintana; una secretaría llena de oficiales; un enjambre de empleos. Dióse a este cuerpo supremo uno de los mejores edificios de la capital, y ya hacía muchos meses que andaba esta máquina portentosa, cuando todavía no tenía bajo sus órdenes una sola escuela de primeras letras. Cayó el régimen constitucional, y cayó la dirección de estudios, mas no cayeron los estudios, que nunca habían existido. Las buenas cosas no maduran siguiendo este progreso. En todo es necesario empezar por el principio; mas este don es mas escaso de lo que generalmente se cree.

No conociendo prácticamente el estado de ilustración en que se halla la nación colombiana, nos es imposible saber si la ley de enseñanza pública sancionada por su congreso es ó no adecuada a lo que el país necesita. Por tanto, nos limitaremos a dar cuenta de sus disposiciones, aventurando tan solo algunas observaciones generales, independientes de los rasgos característicos del país. Sin embargo, no podemos disimular que el mismo congreso, después de haber ordenado el sistema de enseñanza que debía regir en toda la república, persuadido de la imposibilidad de realizarlo, dispuso un reglamento provisorio, que debía suplir su falta: prueba innegable de que en el primero de estos dos actos se consultó mas bien lo que se deseaba que lo que convenia.

En efecto, para llevar al cabo aquella empresa, quizás no serían suficientes todos los sabios de Europa. La instrucción general se distribuye en escuelas de enseñanza primaria y elemental en las parroquias y cabeceras de cantón, y en colegios nacionales; y en las de enseñanza de ciencias generales y especiales, en universidades departamentales y centrales. Tenemos pues cuatro clases de establecimientos, a saber:

1. Escuelas.—2 Colegios.—3 Universidades departamentales.—4 Universidades centrales.

Las escuelas de parroquia comprenden fundamentos principales de la religión, los primeros principios morales, y de urbanidad; leer y escribir correctamente; las primeras reglas de aritmética: un compendio de la gramática y ortografía del idioma castellano, el catecismo político constitucional. Todo esto es excelente, y prepara sin duda a la nación una generación dispuesta a recibir toda clase de conocimientos. Sin embargo, como se debe creer que estas escuelas de parroquia solo han de admitir en su seno individuos de las clases pobres, y que serán las solas que haya en las poblaciones pequeñas, es de extrañar la enseñanza de la urbanidad con preferencia a una tintura de mecánica ó de albeiteria, que en aquellas circunstancias, sería infinitamente mas sensato. Buenos es que un joven sepa quitarse el sombrero, y ceder el paso a sus superiores: pero el hijo de un labrador necesita mas bien saber construir un molino, ó curar las enfermedades del ganado.

Las segunda enseñanza elemental en las cabeceras de cantón ó circuito nos parece mas juiciosa. Ella incluye un catecismo mas extenso de la religión: la gramática y ortografía de la lengua castellana; la cartilla ó principios de dibujo: los elementos de aritmética y geografía con relación a las artes mecánicas, y las elementos de agricultura práctica. En esta enumeración solo hallamos digna de crítica la diferencia en la enseñanza de la religión. ¿Por qué los niños de la parroquia han de poseer un conocimiento menos profundo de la fe que profesan, que los niños de las cabeceras de cantón? ¿Se han de medir los conocimientos religiosos por la importancia del pueblo que se habita?

La organización de los colegios es eventual, y depende del número de concurrentes y de maestros, y de la decisión de la dirección de estudios,

Las universidades departamentales comprenden tres clases de estudios, y en ellas treinta ó mas ciencias diferentes: de modo que aun suponiendo el caso de que algun profesor pueda regir dos cátedras, no se necesitan menos de veinte y cinco hombres instruidos para su completo desempeño. Presindiendo del gasto que debe ser enorme, quisieramos saber si hay muchas ciudades en Colombia que encierren en sus muros veinte y cinco sabios, que necesiten servir al público para ganar la subsistencia. Muchas ciudades importantes hay en Europa de las que no se puede decir otro tanto. Se aumenta la dificultad considerando que entre las ciencias que han de cursarse en estas universidades hay algunas que requieren viajes, libros costosos, instrumentos, y máquinas. Tales son la Química, la Botánica, la Metalurgia, la Zoológica, &c.

A demás de esto, cada universidad ha de tener una biblioteca pública, un gabinete de historia natural, un laboratorio químico, un jardín botánico y una imprenta. En nuestro sentir, esto es pintar como querer. ¿Cuántos siglos han de pasar antes que se realice en Colombia lo que a penas podría hoy ejecutarse en Francia, y en Italia?

Pero si parece gigantescos el plan de las universidades departamentales ¿qué diremos de las tres centrales, las cuales, según el reglamento, han de tener todavía mas extensión? Solo el estudio de la medicina emplearía, cuando menos, veinte y cuatro profesores, y esto, en un país en que hay muchos pueblos que ni siquiera tienen un mal herbolario.

En plan que estamos analizando crea al mismo tiempo una dirección general de estudios, una academia nacional, y sociedades departamentales, escuelas especiales de astronomía, de navegación, de construcción naval, de artillería, de ingenieros geógrafos, de cosmografía, de hidrografía, de minas, de comercio, de agricultura experimental, de bibliografía, de bellas artes; escuelas especiales de minería, por fin, un museo central en la capital de la República, con ocho ó nueve cátedras.

Este lujo científico parece desproporcionado con los recursos, y estado social del país. Sin embargo, aspirar a mucho no es tan malo como dejar de hacer lo poco necesario, y este es el verdadero inconveniente de esas grandes armazones que están lejos de corresponder a sus cimientos. ¿Por qué no imitan los hombres en sus instituciones el curso de la naturaleza, la cual procede con pasos lentos aunque seguros, y solo dá frutos sanos y jugosos, cuando el tiempo los ha preparado?

Todos los Estados cultos, ó que aspiran a merecer este nombre, necesitan médicos, cosmógrafos químicos, &c: pero aun es mas urgente la necesidad de la lectura y de la escritura en todas las clases del pueblo. La nación en que no hubiera un solo individuo que ignorase las primeras letras sería infinitamente mas feliz, que la que posee dos ó tres docenas de sabios de primer orden, mientras la gran masa permaneciese envuelta en la ignorancia. La ilustración no progresa reducida a un pequeño número de adeptos: sus adelantos son mucho mas rápidos y seguros cuando la jeneralidad posee los conocimientos preparatorios que solo necesitan después de un ligero impulso para llegar a la perfección.

EUROPA.

ESPAÑA.

El aumento del ejército de esta potencia ha dado lugar a diferentes conjeturas. Hay quienes la crean un preparativo para obrar sobre el Portugal, otros la presentan destinada a reconquistar la América. Aunque cualquiera de estas aplicaciones tenga invencibles obstáculos; sin embargo es muy probable que pueden ser objeto de sus aprestos militares. La España no puede ser sin zozobra cerca de sí un sistema liberal, ni consentir sin ira en la emancipación de sus Colonias. El jeneral Morales pasaba con cuadros de oficiales y sarjentos a formar algunos cuerpos en Canarias donde le había el rey concedido tierras en premio de la guerra feroz que hizo en Colombia.

VARIEDADES.

CAMPAÑA MONACAL.

"Si enim illa quae bases sunt, et fundamenta totius regularis disciplinae exactae non fuerint conservata, totum corruat edificium necesse est."—Concilio Trid, sec. 25 de Regularibus.

Cuando comenzaron a rayar los hermosos crepúsculos de la libertad en este hemisferio por los años de 1810—cuando la tierra afortunada de Colon empezó a reasumir sus derechos—cuando el Eterno fijó los destinos del nuevo mundo, anunciando su virilidad, y emancipándolo de la caduca metrópoli, que por mas de tres centurias de años, lo mantuvo unido al yugo de su dominación, necesario era que todo mudara de aspecto. Leyes, instituciones, establecimientos, todo se debía trastornar, en la feliz transición de estos países del estado miserable de colonias esclavas y abatidas, al rango de naciones soberanas, libres é independientes. Así puntualmente se verificó,

y nosotros hemos visto con triple entusiasmo, que este nuevo edificio social ha ido asegurando sus fundamentos, ó apartando los escombros del antiguo, ó entresacando los útiles, y análogos a su engrandecimiento. La seguridad, la igualdad, la libertad, la propiedad, han ocupado gloriosamente el sitio que habían levantado el despotismo, la usurpación, la arbitrariedad, y los caprichos; y si algunos usos inveterados, algunas preocupaciones dañosas, algunos vestigios del servilismo y opresión desfiguran aun la obra de nuestros impertérritos libertadores; sus conatos por perfeccionarla son como el instrumento en la mano hábil de los podadores, que cada día cortan, y arruinan siempre, y cultivan; porque solo a la divinidad está reservado el sacar las cosas de la nada, todas, y simultáneamente todas, y en toda su hermosura y perfección.

Este es el orden, que los acontecimientos han ido desarrollando, delante del jénio observador, y en su conservación debe trabajar infatigablemente todo buen colombiano: estos son nuestros deseos, lo protestamos sinceramente delante de Dios y de los hombres; y estos son los mismos motivos que nos han sujerido la empresa atrevida de abrir una campaña monacal bajo los auspicios del código sagrado de Colombia. Nuestros discursos no se mancharán con personalidades, y todo nuestro objeto será, inculcar la observancia de las leyes monacales, publicar sus inconvenientes, y evitar que no se desplomen de la manera que lo predijeron los padres del Concilio de Trento.

Nadie ignora que cuando se empezó a introducir la relajación entre los primeros cristianos, muchos se retiraron a los desiertos, para consagrarse a la observancia de los consejos evangélicos; y he aquí todo el objeto, y el verdadero origen de la vida monástica. Cada uno de aquellos solitarios se entregaba a los ejercicios de la penitencia y la contemplación, siguiendo sus particulares inclinaciones, consonantes con los diferentes impulsos de la gracia: mas no tardó mucho tiempo sin que se reuniesen, y escogiesen un prelado para su dirección; y la voluntad de este fué por entonces toda su ley. Este jénero de gobierno, que solo podía convenir a los tiempos de fervor, y a unas pequeñas sociedades recién nacidas, se varió muy pronto en todas sus partes: a proporción de la rapidez con que se iban aumentando fueron conociendo la necesidad de un sistema, de un código, de una legislación, y no permitiendo ya la prudencia humana que la suerte de tantos centenares de hombres dependiese enteramente de su propio régimen, se les escribió la manifestación de sus estatutos. Se les ayudó a formar constituciones, y estas comenzaron a tener otro carácter con la aprobación de las autoridades, civil y eclesiástica.

No trataremos por ahora del estado monacal bajo las diferentes formas y aspectos que ha tenido desde el siglo 4^o, siempre aumentándose, siempre metiendo mucho ruido en la Iglesia, y siempre orijinando muchos bienes y muchos males. Como los órdenes conocidos en nuestra República solo son los mendicantes, heremitas, recoletos y hospitalarios, de éstos hablaremos solamente, comenzando por el siglo 13. Los códigos especiales de cada uno de los simulacros de la vida regular, que existen en nuestra República, el derecho común, las sacrosantas instituciones de Colombia, serán los únicos principios, y las únicas fuentes de donde sacaremos nuestras observaciones, para recordar a los padres de la patria, que deben tomar en consideración estos esqueletos, estos simulacros, estos cadáveres descarnados, acéfalos, y carcomidos por sus fundamentos.

Las corporaciones regulares establecidas en esta parte de la América tuvieron su origen en la misma conquista. Capellanes de ejército, misioneros apostólicos, propagadores de la moral evangélica, fueron los primeros títulos que trajeron los dominicanos, franciscanos, agustinos, y jesuitas, que arrebataron el Atlántico. Sus primeros destinos fueron las fundaciones parroquiales; y nada mas que párrocos permanecieron por mucho tiempo.—Los institutos regulares en aquella época disfrutaban aun del entusiasmo de los pueblos en Europa, y de los medios mas propios para su propagación. El proyecto de los españoles era alhagueno: con el descubrimiento de las Américas, todos trataban de mejorar su fortuna, y los hijos de los patriarcas, contajados ya del *auri sacra fames*, redoblaron sus esfuerzos para trasplantar el monaquismo a la tierra de promisión. El gobierno español se hallaba en la mejor disposición para la empresa, y nada apetecía mas que la abundancia de tropas auxiliares para completar sus conquistas. La silla apostólica se había declarado abiertamente por los reyes de Castilla, como consta de la célebre bula alejandrina. Nada mas, pues, se necesitaba para volar en bandadas los regulares, con sus respectivos caudillos, cargados de cédulas y bulas.—Cada parroquia que fundaban tenía por el mismo hecho el título de convento, y cada fraile, con un par de compañeros y un lego, tomaba el nombre de prior. Con este prestigio lograban su primer intento, que ha sido constantemente la independencia de los prelados diocesanos; y el segundo, que era la multiplicación de conventos, para erijirse en provincias y congregaciones, sujetas á Roma y España.

Desde el año de 1550, comenzaron ya á tener forma de congregaciones las dominicas, los franciscos, y los agustinos. Los primeros con el pomposo título de predicadores avanzaron mas rápidamente, y tanto que, de congregación dependiente

del Perú, en el año de 1566, se erigió en provincia independiente, contando mas de diez y siete conventos y mas de doscientas parroquias, con los estensos límites de las diócesis de Santafé, Cartajena, Popayan, y Santa Marta. Por los años de 1606 los RR. agustinos calzados erijieron las dos famosas provincias de Quito y del Nuevo Reyno, casi con igual boato y estension. Ya en 1553 se habían establecido y aumentado considerablemente los RR. franciscanos, a la sombra del ilmo. arzobispo don fray Juan de los Barrios, religioso de su orden. Posteriormente, por Junio del año de 1605, se establecieron los célebres jesuitas, que en ménos tiempo avanzaron mas en sus progresos, porque duraron ménos. Los mercedarios y los carmelitas, ménos afortunados que los otros, murieron como fuegos fatuos. En 1604 tuvo principio la congregación de los agustinos descalzos, allá en los montes de Raquira, para suscitar la vida heremítica, y cuyo instituto, por su misma rigidez y austeridad, no logró tanto séquito, pues solo consiguieron establecerse en Panamá, Cartajena, Tunja, y Santafé, y encargarse de algunas misiones en los Llanos.

Tenemos ya en la palestra los diferentes órdenes fundados en el nuevo reyno de Granada, estendiendo por todas partes el imperio de Jesu Cristo, y consolidándose en pequeñas repúblicas independientes unas de otras, y todas de los sres. ordinarios eclesiásticos. Su régimen, aunque variados según los diferentes institutos en lo gubernativo, en lo sustancial es uno mismo. El se compone de asambleas particulares de cada convento, asambleas provinciales, y asambleas jenerales. Sus jefes son priores, guardianes, ó rectores, provinciales, jenerales, ó vicarios-jenerales. Obra sabia digna de los talentos claustrales, que supieron organizarse consultando siempre a su bienestar y a su estabilidad.—Los priores, guardianes, ó rectores, gozan de jurisdicción casi episcopal, en sus respectivos conventos. Los provinciales disfrutan de algo mas en sus provincias, y son pequeños obispos con grandes diócesis. Los jeneralísimos son una sombra del vicario de Jesu Cristo, con residencia en Roma, ó en las cortes católicas, como Madrid, con cámara, &c. El orden gradual en sus recursos de sus solicitudes y pretensiones, pasa de los prelados locales a los provinciales, y de estos a las cámaras jeneralísimas. Los prelados locales son nombrados, ó por elección canónica de conventuales ó por elección semi-canónica de los definitorios, y reciben su confirmación de los provinciales. Los RR. provinciales son electos canónicamente por los priores, rectores, ó guardianes, por los definidores, y aristocratas, ó padres conscriptos, y su confirmación la reciben del jeneralísimo. Los jeneralísimos no se elijen, sino por todos los provinciales de sus provincias íntegras, y por un diputado que nombra cada provincia con diferentes denominaciones, de custodio, definidor de Roma, &c. ni reciben su confirmación sino del soberano pontífice. Por último, un convento para llamarse tal, ha de constar por lo ménos de seis sacerdotes religiosos y algunos legos ó donados para su servicio, y este minimum del número de seis parece ser privilegio especialísimo para la América. Una provincia debe constar lo ménos de cuatro conventos formales, y solo se llaman conventos formales los que gozan de casa ó noviciado, y estudios mayores; los demas no se reputan sino como hospicios.

Claro está, pues que para haber orden perfecto, es necesario que goce de muchas provincias.—En una palabra, y por velarnos de la célebre comparación de un teólogo decano, con honores de S. Ilma:—Una orden monacal ó mendicante es un ejército bien-ordenado, en donde una sola compañía no se puede llamar ejército, ni un piquete batallón, ni un batallón sin compañías, puede tener el mismo rango." Apue! afortunado teólogo decia." Un capitán aquí en la guerra, le matan todos los soldados de su compañía, no deja de ser capitán. Luego un provincial que pierde todos sus conventos, no deja de ser provincial, ni un prior que pierde sus conventuales deja de ser prior." La comparación es exactísima, es la mas feliz, y la mas digna de un teólogo de rango. Sin embargo, a su tiempo le preguntaremos, si es ese capitán, capitán *simpliter*, ó *secundum quid*, est quo. ó *ut quod*, in actu exercitu ó in actu signato.—Vamos adelante, y confesamos de buena fé, la buena fé, del consabido teólogo.

Y en vista de este orden invariable ¿habrá quién dude de buena fé, que subsisten en armonía con sus reglas y constituciones los conventos de este continente? ¿Podrán llamarse órdenes, cuerpos regulares, provincias, &c. cuando todos estos cuerpos han sido destruidos? ¿Habrá quién dude de buena fé, que habiendo perdido sus respectivas cabezas con la absoluta independencia de España, sus pies y sus manos, con la supresión justísima de sus conventículos; sus troncos se están consumiendo, por la falta que hacen los demás miembros para su conservación? No es aun tiempo de comenzar a sacar fustas y dolorosas conclusiones, no como las de los teólogos, sino como las de los matemáticos; pero no dejaremos de gritar a los padres de la patria querida, que se acuerden del santo concilio de Trento—"Si enim ea quæ sunt bases et fundamenta totius regularis disciplinae....." Que reparen la impiedad política, con que sus antecesores han mirado a estas corporaciones, abandonándolas a su suerte: que remedien los inconvenientes que ha producido la ley de supresión de conventos menores, y la independencia de Colombia; y sobre todo que no se ensordezcan a los clamores de la *Campaña Monacal*, que continuará sus tareas.

(Constitucional de Bogotá.)